

Evangelios de la 2ª Época Trinitaria.

Juan 17. Segunda Época Trinitaria

Y después de decir esto, Jesús elevó su alma al cielo y dijo:

Fundamento Paterno del mundo, la hora ha llegado, revela el Ser de tu Hijo, para que tu Hijo revele Tu Ser. Tú le has otorgado fuerza creadora sobre todo cuerpo humano, para que ofrezca la verdadera vida a todos los que llegaron a Él a través de Ti.

Y esta es la Vida Verdadera: que ellos te reconozcan como el único Verdadero Fundamento del mundo, y a Cristo Jesús, al que tú les has enviado.

Yo he revelado Tu Ser en la tierra y he llevado a cumplimiento la obra que me encomendaste que hiciese. Ahora pues, Tú, Fundamento Paterno del mundo, permite que se manifieste mi Ser en la luz, que me irradiaba desde Ti, antes de que el mundo fuese creado.

⁶ He manifestado Tu Nombre a los seres humanos que a través de Ti llegaron a mí desde el mundo; ellos te pertenecían y Tú me los entregaste y ellos cobijaron Tus palabras en su interior. Así han reconocido que todo cuanto Tú me has dado, procede de ti; pues toda la fuerza de la palabra que Tú, me has dado, se la he entregado a ellos; y ellos se han colmado de ella y han reconocido verdaderamente que provengo de Ti, y alcanzaron la certeza de que Tú, me enviaste.

Te ruego a Ti, Padre, por ellos como seres individuales y no por los seres humanos en general. Solo para los que Tú me entregaste, pues ellos Te pertenecen. Todo lo mío es Tuyo, y lo que es Tuyo, es mío; y mi ser de luz puede brillar en ellos. Yo ya no estoy en el mundo de los sentidos; mas, ellos sí están en el mundo de los sentidos. Y yo voy a Ti. ¡Santo Padre!, cobija, a los que a través de Ti vinieron a mí, en la fuerza de Tu Ser, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Todo el tiempo que he estado en el mundo, yo he cobijado y custodiado a los que han venido a mí a través de Ti, en la fuerza de

Tu Ser; y ninguno de ellos se perdió, excepto el que devino herramienta de las fuerzas adversas, y así se cumplieran las escrituras.

¹³ Ahora voy a Ti; y yo digo estas palabras mientras estoy aún entre los seres humanos, para que mi plenitud pueda encontrar en ellos su realización. Yo les he transmitido Tu palabra; pero, los seres humanos los han odiado, porque no son de su mundo, como tampoco yo soy de su mundo. Mi ruego no es para que los quites del mundo terrestre, sino para que los guardes del mal. No son del mundo terrenal, como tampoco yo soy de ese mundo. Santificalos a través de la verdad; Tu Palabra es la Verdad. Tal y como Tú me enviaste al mundo, así yo ahora los he enviado al mundo. Y yo me santifico para ellos, para que ellos sean santificados en la Verdad.

²⁰ Más Te ruego no solamente por ellos, sino también por los que han de unirse a mí a través de sus palabras, para que todos sean uno, como Tú, ¡oh Padre!, vives en mí y yo en ti, también ellos sean en nosotros para que el mundo pueda llegar a creer que Tú me enviaste.

Yo les he dado la fuerza de la manifestación que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo estoy en ellos, y Tú estás en mí, y así, serán consagrados en una perfecta unidad, para que el mundo reconozca que Tú me enviaste, y que Tú los amas a ellos como también a mí me amas.

Fundamento Paterno del mundo, esta es mi voluntad: que los que me has entregado, estén conmigo allí donde yo siempre estoy para que allí contemplan la manifestación de mi ser que Tú me has otorgado antes de que el mundo fuera creado.

²⁵ Venerado Fundamento Paterno, los hombres terrenales no Te han conocido, pero yo Te conozco, y ellos han reconocido que Tú me enviaste. Yo les he revelado Tu Nombre y quiero seguir revelándoselo, para que el amor con el que me has amado, se custodie en ellos, y así mi Yo se manifieste en ellos.

Traducción de Nicole Gilabert en Mayo 2020, a partir de la propuesta de Emíl Bock, Edición 1985. Junio 2022.

Juan 3, 1-17
Segunda época trinitaria.

¹Había un hombre que pertenecía a la orden de los fariseos; se llamaba Nicodemo. Ejercía un alto cargo entre los judíos. Vino hacia Jesús en la noche y le dijo: “Mi Señor, sabemos que eres un maestro enviado por Dios, pues ningún ser humano puede realizar estas señales espirituales como tú lo haces, si no obra Dios mismo a través de sus actos”.

³ Jesús le contestó: “En verdad, en verdad, yo te digo: que el que nazca de las alturas cósmicas, contemplará el reino de Dios”. Entonces Nicodemo preguntó: “¿Cómo puede nacer un ser humano cuando ya es anciano? ¿Puede regresar por segunda vez, al seno materno para nacer de nuevo?”

⁵ Jesús contestó: “En verdad, en verdad, yo te digo, que, el que experimenta nacer de nuevo desde las fuerzas formadoras del agua y del ondear del aliento del Espíritu, encuentra la puerta de acceso al Reino de Dios. El que ha nacido de los elementos terrestres es solo de naturaleza terrestre, más el que nace de la respiración del Espíritu, es, él mismo, ondear del Espíritu. No te asombre que yo te diga: habéis de renacer de las alturas. El viento sopla por doquier. Tú oyes su susurro, pero sin embargo ignoras de donde viene y a donde va. Así es para todo el que nace del aliento del Espíritu”.

⁹ Y Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede uno alcanzar eso?” Jesús le contestó: “Tú que eres un maestro entre los guías del pueblo, ¿desconoces esto? En verdad, Yo te digo: comunicamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos contemplado. Y sin embargo, nuestra revelación os es ajena. ¹² Cuando os hablo de cosas terrenales, permanecéis incrédulos (no me concedéis ningún voto de confianza), ¿Cómo queréis pues confiar cuando os hable de realidades celestes? Nadie, aún, que no haya bajado del mundo espiritual, se ha elevado al mundo espiritual: este es el Hijo del Hombre. ¹⁴ Y tal como Moisés en el desierto alzó a la serpiente, así mismo ha de ser elevado el Hijo del Hombre para que todo el que vivencie su fuerza en el corazón, participe de la vida sin tiempo. Es así como el fundamento paterno ha amado al mundo: le ha

entregado al Hijo, el Unigénito, para que todo el que se colme de su fuerza no perezca y tenga parte de la vida eterna.

¹⁷ El Padre no ha enviado al Hijo al mundo para enjuiciar al ser humano, sino para redimirlo.”

Traducción de la propuesta de Emíl Bock, edición 1985 y Pierre Lienhard.

Nicole Gilabert. Junio 2020.

Juan 4, 1-15

Segunda época trinitaria

¹ En ese tiempo el Señor percibió cómo, entre los fariseos, se rumoreaba que Jesús lograba (ganaba) y bautizaba más discípulos que Juan. En verdad Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos. A continuación, dejó Judea y se marchó de nuevo a Galilea. Para ello, debía atravesar Samaria y llegó a una ciudad samaritana llamada Sicar, cerca de la tierra que Jacob había regalado a su hijo José. Allí, se hallaba también el pozo de Jacob. Jesús estaba cansado de la ruta y se sentó en el borde del pozo. Era alrededor del mediodía.

⁷ Entonces viene una mujer de Samaria para sacar agua. Y Jesús le dice: “Dame de beber”. Sus discípulos habían marchado a la ciudad para comprar lo necesario para comer. Entonces le dice la mujer samaritana: “¿Cómo puedes tú, siendo judío, pedirme a mí de beber, que soy una samaritana? Es que los judíos, evitan cualquier trato con los samaritanos!”

¹⁰ Respondió Jesús: “Si supieras de la fuerza que Dios nos da y si conocieras quién es el que te dice: dame de beber, tú le rogarías y él te daría el Agua de la Vida”. Entonces, ella le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, quieres coger el agua viva? ¿Acaso eres tú más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”

¹³ Jesús le respondió: “Todo el que bebe de esta agua, tendrá de nuevo sed; más, el que bebe del agua que yo le doy, silenciará (saciará) su sed para este tiempo universal; el agua que yo le doy devendrá en él mismo un manantial de agua fluyendo hacia la Verdadera Vida (la vida eterna)”.

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua, para que nunca vuelva a tener sed y no tenga necesidad de volver aquí, a sacar agua”.

Traducción Nicole Gilabert desde la propuesta de Emíl Bock (versión 1985) y Pierre Lienhard. Junio 2020

Juan 4. 15-34

Segunda época trinitaria

La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua, para que nunca vuelva a tener sed y no tenga necesidad de volver aquí, a sacar agua”.

¹⁶ *Él, le dice: “Ve, llama a tu marido, y entonces vuelve aquí” La mujer le contesta: “No tengo ningún marido”*

Jesús dice: “tienes razón al decir que no tienes marido; pues cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es tu marido. Has hablado en verdad “

Le dice la mujer: “Señor, ya veo que tú eres un profeta. Nuestros padres en este monte han adorado, y vosotros decís que solo Jerusalén es el lugar donde se ha de adorar”.

²¹ *Jesús le dijo: “Oh! Mujer, confía en mí. Llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén rendiréis culto al Padre. Vuestra adoración sirve a un ser que escapa (se sustrae de) a vuestra consciencia; nuestra vida al servicio De Dios va de la mano (mano a mano) de una consciencia que discierne (conoce). Por ello se debió preparar, entre los judíos, la redención de la humanidad. Ya llega la hora, y ya está aquí, en la que los verdaderos devotos en venerarán al Padre con la fuerza del espíritu y en el reconocimiento de la Verdad. Pues el Padre suspira por personas que le veneren en ese sentido. Dios es Espíritu; y los que le veneran, han de hacerlo con la fuerza del espíritu y en el reconocimiento de la verdad”.*

Entonces la mujer le dice: “Yo sé que viene el Mesías, que llaman el Cristo; cuando él venga, nos hará partícipe de todo”.

²⁶ *Jesús le dice: “soy Yo, el que habla contigo”.*

Traducción Nicole. Desde la propuesta de Emil Bock versión 1985 y Pierre Lienhard.

Juan 5, 1-18. Segunda época trinitaria.

Algún tiempo después, celebraban los judíos una fiesta y Jesús regresó a Jerusalén. En Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, hay un estanque, llamado en hebreo Betesda, con cinco pórticos.

³ *En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paráliticos, esperando a que el agua iniciara un movimiento. Pues un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; y después de este movimiento del agua, el que primero entraba en el estanque quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.*

⁵ *Entre los enfermos, había un hombre que padecía por su enfermedad hacía treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio echado y percibió que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: “¿Tienes la voluntad de llegar a sanar?”*

“Señor”, le respondió el enfermo, “no tengo a nadie que me lleve al estanque cuando el agua se agita. Y en tanto yo mismo trato de llegar, otro ya la alcanza y se sumerge antes que yo”.

⁸ *Jesús le dijo: “Levántate, toma tu lecho y ve”. Y al instante aquel hombre se sanó, tomó su lecho, y anduvo. Sin embargo, este día era un día de reposo. Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: “Hoy es día de reposo; no te es permitido llevar tu lecho”. ¹¹ Él replicó: “El que me ha sanado, Él mismo, me ha dicho: <<Toma tu*

lecho y ve>>”. Y le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te ha dicho <<Toma tu lecho y ve>>?”

¹³ Y el que había sido sanado no sabía decir quién era. Jesús había desaparecido en la muchedumbre que se aglutinaba en aquel lugar. Más tarde, Jesús le halló de nuevo en el templo, y le dijo: “Mira, has recobrado la salud; no vuelvas más a pecar (errar en el blanco), para que no te sobrevenga (sobrecoja) un destino más duro”.

¹⁵ El hombre se fue, y dijo a los judíos: “Jesús ha sido el que me ha sanado”. Y los judíos empezaron a perseguir a Jesús por haber llevado a cabo esto en un día de reposo. ¹⁷ En cuanto a Jesús, Él mismo fue hacia ellos y dijo: “El Padre obra hasta el día de hoy y yo también actuó”. Los judíos tenían una razón más de querer su muerte, pues no sólo desacralizaba el día de reposo, sino que además nombraba a Dios como su propio Padre, colocándose al mismo nivel que Dios.

Traducción Nicole Gílabert. Junio 2020. Desde la propuesta de Emíl Bock y Pierre Liénhard.